

entre la *manufactura* que llaman fósforos ahora, con aquellas menudencias y cachivaches que *in illo tempore* llamábamos avíos!»

Pero súbitamente da un cambio el cuadrante y la menospreciada pipa se convierte en blasón y símbolo de arte y de intelectualidad; el «Prince des Symbolistes» dedica uno de sus abstrusos poemas en prosa a «La Pipe». Stéphane Mallarmé acaso cobró afición a la pipa cuando enseñaba francés en Londres. Finalmente Ramón Gómez de la Serna escribe el más penetrante análisis de la nueva moda: «A veces la pipa adquiere valor en el rostro largo y anguloso de los ingleses. No porque esos hombres, en los que la pipa resulta interesante, sean geniales, sino porque la pipa hace cerrar la expresión, hace apretar y contraer todo el rostro, hace aparentar un gesto perspicaz y profundo, aguza la expresión, parece que da más olfato y parece que supone en el que la fuma como un secreto de fuego y de viva inteligencia... Eso es lo que ha hecho renombradas las pipas inglesas, no el que la pipa inglesa sea una notabilidad, pues quizás es ese el sitio en donde son más caras y más mediocres... No es extraordinaria la pipa inglesa, no; lo extraordinario o la extraordinaria es a veces la pipa del inglés, pipa personal e intransferible».

PEDRO PENZOL

## NOTAS SOBRE LOS COMIENZOS DEL NEOLITICO EN NUESTRA PENINSULA

Corrientemente se admite que la zona costera del sudeste de nuestra península comprendida entre el cabo de la Nao y el Estrecho es el área donde arraigaron las primeras colonizaciones neolíticas, y asimismo parece fuera de toda discusión que el lugar de procedencia de estos primitivos colonos hay que buscarlo y si-

tuarlo en las zonas próximas del Africa Menor (1). Asentados estos primitivos colonos neolíticos en dicha zona costera mediterránea inician desde ella una serie de penetraciones hacia el interior y por las restantes zonas costeras, cuyo estudio ha hecho posible vislumbrar y reconstruir en lo posible lo que fué el proceso de neolitización en nuestro país. Proceso este, que dentro de una unidad cultural básica,-- los nuevos elementos culturales neolíticos— presenta una gran variedad formal y material que ha hecho difícil su estudio y sistematización. Los distintos aspectos del Neolítico hispánico han sido estudiados por San Valero (2) principalmente, el cual ha intentado ordenar la serie de datos confusos y dispares que corrientemente se manejaban.

La fecha a que corresponden los primeros momentos de la neolitización se coloca hacia el 3.000 a. J. C., la cual puede decirse que es comunmente aceptada por todos, aunque recientemente Pericot (3) supone una primera colonización que según él debería colocarse en el IV milenio; por el momento no hay posibilidad de precisar más sobre el asunto, puesto que es ahora cuando empezamos a encontrarnos con datos y hechos, que si bien pueden permitirnos el establecer paralelos con los de otras regiones y por tanto una cierta seguridad en su ordenación cronológica, sin em-

---

(1) La ascendencia nordafricana y mediterráneo-oriental de nuestro Neolítico es hoy innegable. Véanse, además de los trabajos de Bosch Gimpera, Pericot, Martínez Santa-Olalla y San Valero que se citan en las siguientes notas, a O. Menghin, *Egipto y la Península Hispánica*, Corona de Estudios de la Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Madrid, 1941. R. Vaufray, *L' Art rupestre nordafricain*. Institut de Paleontologie Humaine. Mem, 20. París, 1939. V. G. Childe, *The Dawn of European Civilization*. Londres, 4.<sup>a</sup> edición, 1917. P. Laviosa Zambotti, *Le più antiche culture agricole europee*. Milán, 1943. De la misma, *Origini e diffusione della civiltà*. Milán, 1947.

(2) La obra fundamental de J. San Valero Aparisi, *El Neolítico Español y sus relaciones. Datos sobre el origen de la civilización europea y la trascendencia del neolítico hispánico*, continúa sin publicarse, sin embargo conocemos gran parte de su pensamiento e ideas por las distintas publicaciones en que el autor de un modo fragmentario nos ha dado a conocer su contenido.

(3) L. Pericot, *La España Primitiva*, Barcelona, 1950.

bargo pueden llevarnos a conclusiones poco acertadas, que la constante investigación nos hace modificar de un modo no menos constante.

Al estudiar hace algunos años los materiales proporcionados por la excavación de la *Covacha de Elatas* (Andilla, Valencia) (4) intentamos relacionar este yacimiento con otros análogos dentro de la región valenciana, con el objeto de encontrar la posibilidad de establecer una distinción esencial entre los diferentes conjuntos materiales que nos ofrecían los diversos yacimientos. Señalamos entonces que en los primeros momentos de la neolitización peninsular podíamos observar, por lo que a la zona valenciana se refiere, la existencia de dos tendencias culturales, cuyos conjuntos materiales presentaban una serie de matices y formas distintos entre sí y que nos hicieron suponer la existencia de dos corrientes o facies culturales. Una de ellas está caracterizada por la presencia de la cerámica cardial y muy escasos elementos microlíticos; la otra, sin cerámica cardial, pero con abundantes tipos microlíticos. Para la primera facies proponíamos como estación tipo la *Cueva de la Sarsa*, en lo cual, como luego se verá, anduvimos algo desacertados, para la segunda, la *Cueva de la Cocina*, una de las estaciones más importantes para el estudio de estos problemas.

Recientes investigaciones y comentarios han venido en cierto modo a revalorizar y completar los puntos de vista sostenidos por nosotros en aquella ocasión y ello nos mueve ahora a tratar de resumir el estado actual de la cuestión y al mismo tiempo intentar orientarnos un poco en este complejo problema de los inicios de nuestro Neolítico. Los hechos principales que nos han inducido a escribir estas notas son por una parte, la nueva secuencia que el Profesor Martínez Santa-Olalla (5) nos propone para las distintas

---

(4) F. Jordá Cerdá y J. Alcácer Grau, *La covacha de Elatas (Andilla)*. Prólogo del Dr. Luis Pericot. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de trabajos varios, número 11. Valencia, 1949.

(5) J. Martínez Santa-Olalla, Recensión a Carl W. Blegen, John L. Cashey Marion Rawson and Jerome Sperling. «*Tray*». Vol. I, y Carl W. Blegen, John L.

etapas del Neolítico peninsular, en la cual, rectificando en parte su anterior posición, introduce la denominación de *Neolítico microlitizante* para señalar con ella el primer momento del Neolítico hispánico. Por otra parte, Fletcher (6), después de interesantes y sistemáticos trabajos de campo realizados por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, nos plantea de nuevo el problema de las dos facies de nuestro Neolítico inicial, aportando una importante serie de datos que renuevan el interés de estos problemas.

La sistematización de nuestro Neolítico la intentó primeramente Bosch Gimpera (7) con su *Cultura de las Cuevas*, que abarcaba desde las primeras etapas neolíticas hasta el Eneolítico, llegándose a confundir los distintos tipos de yacimientos y a crear la absurda y cacofónica denominación de *Neo-eneolítico*, con la que se encubría en realidad una serie de problemas y culturas, que solo con el tiempo y la ayuda de nuevos hallazgos se ha logrado ir diferenciando, llegándose con ello a una mejor comprensión de los mismos, aunque no a su completa y perfecta explicación, cosa comprensible si se tiene en cuenta que son muchas todavía las lagunas de la investigación actual.

Fué Martínez Santa-Olalla (8) el primero en ver que ni tal término, ni lo que se denominaba *Cultura de las Cuevas*, podían encuadrar los distintos aspectos culturales que presentaba nuestro Neolítico. Frente a la vieja sistematización de Bosch delimitó en sucesión cronológica dos grandes conjuntos culturales: el *Neolítico hispanomauritano* y el *Neolítico iberosabariano*, cuya caracterización

---

Cashey and Marion Rawson. «Troy». Vol. II, Princeton, 1950, en Cuadernos de Historia Primitiva. Año V, número 2, Madrid, 1950.

(6) D. Fletcher Vall, *Avances y problemas de la Prehistoria valenciana en los últimos 25 años*. Anales del Centro de Cultura Valenciana, Valencia, 1953.

(7) P. Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932. Del mismo. *La formación de los pueblos de España*, México, 1945.

(8) J. Martínez Santa-Olalla, *Esquema Paletológico de la Península Hispánica*. Madrid, 2.<sup>a</sup> edición, 1946.

sembró un cierto orden dentro de los distintos materiales y yacimientos conocidos hasta la fecha. Hemos de reconocer que esta discriminación de etapas dentro del proceso del Neolítico peninsular presentaba una enorme ventaja sobre la anterior Cultura de las Cuevas con sus distintas agrupaciones regionales, que hacía aparecer a nuestro Neolítico como una cultura fragmentaria y localista, sin unidad aparente y sin consistencia histórica. La nueva visión de Santa-Olalla revalorizó estos aspectos y permitió plantear desde nuevos puntos de vista el proceso de nuestra neolitización.

Mas tarde San Valero (9) profundizó en estas cuestiones y apoyándose en la secuencia de Santa-Olalla nos dibuja un Neolítico hispanomauritano, cuya unidad cultural establece de un modo radical, haciéndola depender del Neolítico del Norte de Africa. Este Neolítico hispanomauritano se caracteriza según San Valero (10) por «los microlitos y los cuchillos de sílex, las hachas en piedra pulimentada y los punzones de hueso; y en cerámica, los relieves y las incisiones en la Penibética; las incisiones y lo cardial en el SE; los relieves, cardial e incisiones en Levante, y las incisiones y lo cardial en Portugal». «En la Meseta, en los yacimientos... seguramente de fecha muy tardía, parece que se llega a un dominio de los relieves con tosco puntillado, de aire pobre y sin duda retrasado», caracterización que con ciertas precisiones respecto a la cerámica viene a revalorizar la dada con anterioridad por Santa-Olalla (11).

Con posterioridad a esta sistematización del Neolítico hispanomauritano dimos a conocer nuestra opinión (12) de la doble fa-

---

(9) J. San Valero Aparisi, *El Neolítico Español y sus relaciones. Esquema de una tesis doctoral*. Cuadernos de Historia Primitiva, Año I, n.º 1, Madrid, 1945.

(10) J. San Valero Aparisi, *El Neolítico y la Península Hispánica*, Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria, t. XXIII, Madrid, 1948.

(11) J. Martínez Santa-Olalla, op. cit. en la nota 8.

(12) F. Jordá Cerdá y J. Alcacer Grau, op. cit.

cies cultural que observábamos en el Neolítico inicial de la región levantina, la cual venía en cierto modo a romper la unidad cultural que según estos autores era propia del Neolítico hispanomauro. Poco después es el mismo San Valero (13) quien rompe esta unidad cultural y basándose en las relaciones cerámicas, con cierto exclusivismo, postula una doble corriente del Neolítico del Norte de Africa hacia nuestra península, «la primera hacia la Penibética Meridional; la segunda hacia el Sudeste—de Almería al cabo de San Antonio—». La zona primera ignora la cerámica cardial; la segunda, cuyo núcleo principal se encuentra en el nudo orográfico, al Sur del Júcar y que termina en el cabo de la Nao, con abundante cerámica cardial. Como consecuencia de esta distinción propone un *Neolítico I A* de la Penibética y un *Neolítico I B* del Sudeste (cardial), entre los que según el autor «cabe suponer una cierta prioridad de lo meridional» en sentido cronológico, aunque no se inclina a sostenerla, dado que ambos son idénticos en lo básico y sólo reflejan una tradición cerámica con o sin cardial.

A esta posición de San Valero, más acorde, según nuestro parecer, con los hechos de la investigación, hay que agregar la hipótesis revolucionaria de Pericot, expuesta en el prólogo a nuestro trabajo (14), según la cual las cerámicas toscas, lisas, rayadas o con algún relieve y asas tubulares horizontales junto con los sílex microlíticos son anteriores al Neolítico hispanomauro y anteriores por tanto al 3000 a J. C. Hipótesis atrevida en todos los aspectos, puesto que no sólo trata de establecer la primacía de una facies cultural, sino de retrotraer en el tiempo la fecha comunmente aceptada por todos para los comienzos del Neolítico español.

Estando los problemas planteados de este modo surge la nueva secuencia de Santa-Olalla (15) que por su interés damos a con-

---

(13) J. San Valero Aparisi, *La Cueva de la Sarsa (Bocairente-Valencia)*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de trabajos varios, núm. 12. Valencia, 1950.

(14) F. Jordá Cerdá y J. Alcacer Grau, op. cit.

(15) J. Martínez Santa-Olalla, op. cit. en la nota 5.

tinuación en la parte que se refiere al Neolítico. En ella se sincronizan las etapas de Troya según la nueva cronología de Blegen con nuestro Neolítico:

		Secuencia hispánica
TROYA I	3.000 — 26.00	Neolítico microlitizante
TROYA II	2.600 — 2.300	—
TROYA III-V	2.300 — 1.900	Neolítico hispanomauritano
		Comienzos del Bronce mediterráneo
TROYA VI	1.900 — 1.350	Bronce mediterráneo I y II

Aunque esta secuencia cronológica se nos da en una simple nota y sin comentario que nos oriente en su interpretación, la creemos sin embargo lo suficientemente clara y explícita para poder observar que el Neolítico microlitizante se propone como etapa inicial de nuestro Neolítico, rebajándose la fecha del hispanomauritano al 2.300, debiéndose suponer quizás que el antiguo Neolítico iberosahariano del mismo autor queda comprendido dentro del epígrafe «Comienzos del Bronce mediterráneo», y cuyo final hemos de suponer en el 1.900.

Tal secuencia de nuestro Neolítico ofrece un interés extraordinario para nosotros, pues implica en cierto modo el reconocimiento de nuestros puntos de vista, aunque bien es verdad que nuestra modesta opinión está un tanto lejana del desenvolvimiento propuesto en la nueva secuencia. Con ella queda rota definitivamente la unidad del primitivo Neolítico hispanomauritano. El reconocimiento de la existencia de un complejo Neolítico microlitizante acerca a Santa-Olalla a la hipótesis de Pericot, aunque cronológicamente ambos estén separados por unos miles de años.

Pero si esta innovación por lo que a la sistematización de nuestro Neolítico se refiere resulta interesante, más lo tiene a nuestro entender la serie de sugerencias que Fletcher (16) ha planteado de un modo sucinto hace poco. Según él la cerámica cardial es un fe-

(16) D. Fletcher Valls, op. cit. en la nota 6.

nómeno costero que se ofrece en el litoral mediterráneo peninsular, encontrándose en los yacimientos en los que no aparecen los sílex geométricos. Ambos elementos sólo aparecen juntos «en las infiltraciones de este tipo cerámico hacia el interior, probándonos esto que los sílex geométricos no la acompañan en su penetración desde la costa». Con ello pues queda señalada el área costera como zona propia del Neolítico cardial; una zona mixta, intermedia entre la costa y el reborde de la Meseta, en donde aparecen juntos microlitos geométricos y cerámica cardial, y una tercera zona donde dominan las cerámicas lisas o con incisiones y los sílex geométricos. La citada *Cueva de la Sarsa* sería según él un yacimiento de zona mixta, pero la falta de una excavación sistemática de la misma nos impide utilizar sus materiales en la comprobación de cómo ocurrió semejante mestizaje cultural y que elementos aparecen primero. De ahí que Fletcher no se decida a tomar una posición respecto al problema cronológico de ambas facies Neolíticas.

Como puede apreciarse por lo anteriormente dicho nos encontramos en un momento en que el reconocimiento de la existencia de nuevas facies culturales dentro del Neolítico español nos obliga a movernos con una excesiva prudencia y los diversos problemas están lejos todavía de una solución definitiva o por lo menos clara. Dentro de esta complejidad nos interesa señalar por nuestra parte una serie de aspectos en cuya discusión vamos a entrar.

Con motivo de estudiar la posible sistematización de las industrias de estirpe gravetiense dentro del área mediterránea española (17) pudimos comprobar la existencia de una cultura que cronológicamente discurre paralela al Magdalenense, que se ha denominado Epigravetiense, la cual en cierto modo es la continuación microlítica del Gravetiense. Pues bien, la última etapa de este Epi-

---

(17) F. Jordá Cerdá, *Gravetiense y Epigravetiense en la España Mediterránea*, «Caesaraugusta», Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas, t. IV (en prensa).

gravetiense, la III, puede considerarse dividida provisionalmente en dos facies, una, que podríamos decir costera, que continúa la técnica Epigravetiense típica con la hojita de dorso rebajado como tipo principal; otra, caracterizada por los sílex microlíticos y geométricos, cuya más patente representación encontramos en el nivel inferior de la cueva de la Cocina (18). Los yacimientos con Epigravetiense III de facies costera o mediterránea se encuentran precisamente en la región costera del Levante español y, en la mayoría de los que hemos estudiado en la región valenciana, hemos podido observar que a este Epigravetiense III se superpone sin transición brusca un nivel Neolítico con cerámica cardial sin elementos geométricos, lo cual recientemente ha sido confirmado por Fletcher (19), mientras que en la Cueva de la Cocina el Epigravetiense de facies geométrica continúa evolucionando hasta el Neolítico de microlitos de facies no cardial. Por nuestra parte creemos que el Epigravetiense III es plenamente mesolítico, pero sería interesante poder llegar a poner en claro su duración tanto en la zona costera como en el interior. Si aceptamos la correspondencia del Epigravetiense III de facies costera, (tipo Mallaetes) con el Epigravetiense III, de facies geométrica, (tipo Cocina, nivel inferior o III, según Pericot), nos encontramos con que el nivel II o medio de la cueva de la Cocina, puramente mesolítico, discurriría paralelo al Neolítico de facies cardial, que como hemos dicho se superpone directamente al Epigravetiense III de facies costera. Ello nos llevaría a la conclusión de que el Neolítico con cardial tiene una prioridad cronológica respecto del Neolítico con microlitos. En apoyo de este punto de vista vendría la opinión de Pericot que considera que el nivel III o inferior de la Cocina debe de enlazar con el Magdalenense superior (20). También podríamos aducir la opinión de

---

(18) L. Pericot García, *La Cueva de la Cocina (Dos Aguas)*. Archivo de Prehistoria Levantina, t. II, 1945, Valencia, 1946.

(19) D. Fletcher Vales, *op. cit.*, Del mismo, *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1951*. Valencia, 1952.

(20) L. Pericot, *La Cueva de la Cocina...*

Almagro (21) para quien los elementos culturales del Epipaleolítico continúan «hasta una época muy tardía del Neolítico, representando una cultura de cazadores que ha perdurado muchísimo tiempo en las montañas que bordean la península a lo largo de las costas mediterráneas».

¿Hasta que punto es admisible esta hipótesis? Por el momento nos es imposible dar una respuesta correcta a tal cuestión. La superposición del Neolítico cardial al Epigravetiense III costero, observada por nosotros en Les Mallaetes (22) y más tarde comprobada por los trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia (23), hacen muy viable su aceptación, lo cual está en evidente contradicción con las opiniones que hemos visto antes sostenida por prestigiosos prehistoriadores.

Quizás haya que buscar la solución al problema en el estudio, comparación y relaciones de los niveles de la cueva de la Cocina. El nivel inferior de ésta, es según Pericot paralelo del Magdalenienense final. Considerarlo más antiguo no parece prudente. Mas la tendencia a negar la influencia capsense en nuestra península durante el Mesolítico, sostenida por Vaufray y por Mencke (24), para quienes, especialmente para el último, el microlitismo geométrico europeo no ofrece ninguna raíz africana podría favorecer la opinión, que Pericot circunstancialmente admite (25), de que los escalenos magdalenienenses y las puntas triangulares alargadas con escotadura basal (propias de la Cocina) junto con otras formas triangulares y trapezoidales «serían ramas distintas e independientes salidas de

---

(21) M. Almagro, *Un nuevo grupo de pinturas rupestres en Albarracín: «La cueva de doña Clotilde»*. Teruel, t. I, número 2. Teruel, 1949.

(22) F. Jordá Cerdá, *op. cit.* en la nota 17. Ver además del mismo, *Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas*, Saitabi, t. VII, núm. 33-34, Valencia, 1949.

(23) D. Fletcher Valls, *op. cit.* en nota 19.

(24) E. Mencke, *Über die einseitig retuschierten Microlithen des Tardenoisien und ihre Beziehungen zu den dreieckigen formen*, Mannus, t. XXVI, 1934.

(25) L. Pericot, *La cueva de la Cocina...*

un tronco común (Solutreo-gravetiense levantino final) y podrían darse, por tanto, contemporáneamente en varias comarcas». Tendríamos entonces que el nivel inferior de la Cocina, con sus triángulos con escotadura basal, podría ser contemporáneo del Magdalenense IV del Parpalló, con escalenos, y por tanto, contemporáneo del Epigravetiense II de nuestra sistematización (26). Entonces, el Nivel medio o II de la Cocina sería cronológicamente paralelo del Epigravetiense III costero, en cuyo caso el neolítico con cardial y el Neolítico con microlitos serían poco más o menos contemporáneos. En apoyo de este hecho cronológico podríamos encontrar argumentos en la existencia de estaciones «mixtas» de Neolítico, tal como han sido señaladas por Fletcher, aunque la falta de un estudio estratigráfico de la misma nos impida de momento utilizarlas para llegar a una solución convincente (27).

Nos queda pues por resolver el problema de la prioridad de una de estas facies del Neolítico inicial español respecto de la otra. Como ya hemos visto, Santa-Olalla se inclina por la del Neolítico microlitizante y es lástima que este autor haya sido tan parco en la exposición de su nueva secuencia y no nos haya dado las razones en las que la apoya. Por su parte Pericot también parece inclinado a suponer más antigua la facies microlítica. San Valero, que es quien mejor ha estudiado estos problemas, no se inclina a una solución de prioridad de este Neolítico de microlitos y aunque la supone, no parece muy dispuesto a admitirla. Por nuestra parte, nos sentimos más inclinados a suponer una posible contemporaneidad entre ambas facies, y de momento, mientras nuevas investigaciones no demuestren lo contrario, creemos posible cierta prelación, por lo que a la zona valenciana se refiere, del Neolítico con cardial respecto del microlitizante, cuya cerámica nos parece producto de un medio cultural arcaizante, al que han llegado con cierto retraso las formas y los conceptos decorativos cerámi-

---

(26) F. Jordá Cerdá, *op. cit.*

(27) D. Fletcher Valls, *op. cit.*

cos del Sudeste, y que precisamente por su empobrecimiento revelan su dependencia y por tanto su fecha posterior.

Gran parte de la solución de estos problemas ha de venir del estudio de los materiales del Norte de Africa. Para nosotros el neolítico cardial parece depender menos del Neolítico de tradición capsiese nordafricano, aunque San Valero, que ha estudiado a fondo la cuestión, nos asegura que los conjuntos ergológicos de ambas culturas son bastante homogéneos (28). Quizás hable influido por los ricos materiales de la cueva de La Sarsa, para la cual señala «un fondo básico de tradición mesolítica», que según él no cabe inferir de una perduración mesolítica hispánica, sino que hay que atribuir al «componente capsiese que ya tiene el Neolítico mauritánico antes de ser hispánico». Sin embargo, en las estaciones de la zona costera valenciana con yacimiento neolítico cardial puro no se encuentran rastros de formas geométricas capsiesas y cuando los hay son escasísimos (29). En cambio la hojita de borde rebajado, típica del Epigravetiense mediterráneo, parece perdurar como elemento esencial del Neolítico cardial de esta comarca. Como se ve, hay una perduración mesolítica peninsular dentro del Neolítico cardial y posiblemente la corriente neolítica nordafricana que dió origen a esta facies trajo tan solo a esta zona del Levante español la cerámica, pues hasta las hachas (30) parecen faltar en los conjuntos ergológicos de los yacimientos de esta zona.

Después de resumir en lo posible el estado actual de la cuestión que comentamos y de exponer los distintos puntos de vista sostenidos por los diversos investigadores que se han ocupado de

---

(28) J. San Valero Aparisi, *op. cit.* en la nota 13.

(29) Ver las obras citadas de F. Jordá Cerdá y de D. Fletcher Valls en las que se dan algunos datos acerca de la cuestión.

(30) En la región levantina que comentamos solo se cita dentro del Neolítico cardial, zona pura, una azuela en la estación de Les Mallaetes (Vid. I. Ballester Tormo, *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1931*, Valencia, 1932), aunque es posible que haya que revisar de nuevo los materiales de la zona.

este problema queda como única conclusión posible la afirmación de que realmente existen las dos facies neolíticas señaladas primeramente por nosotros. Mas esta conclusión nos lleva al mismo tiempo a mostrarnos la necesidad de que nos encontremos de una nueva investigación metódica y cuidadosa, que orientando los futuros trabajos de campo, nos de la posibilidad de estudiar estratigráficamente la aparición de los distintos elementos pertenecientes a las distintas facies de nuestro Neolítico inicial.

F. JORDÁ CERDÁ